

Temas para el debate

Rafael Villanueva

Durante los días 24 y 25 de marzo de 1998 se celebró en Madrid un encuentro con el nombre de “Las comunidades gitanas: actualidad y retos del futuro”. Fue organizado por el Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.

En este encuentro participaron diferentes colectivos y asociaciones gitanas junto con profesionales relacionados con el pueblo gitano. A través de diferentes ponencias, grupos de trabajo y mesas redondas se puso de manifiesto cómo se ve, cómo se entiende, qué dificultades ve el pueblo gitano en la actualidad y cómo quiere proyectar su futuro.

Algunos de los temas más significativos que se abordaron allí, y que tienen que ver directa o indirectamente con la enseñanza, son los que a continuación indicamos.

Una referencia obligada: la lectura histórica

El estado actual de las relaciones entre gitanos y no gitanos en España no se puede abordar sin “asomarse” un poco, aunque sea brevemente, a la larga trayectoria histórica de relaciones que dura ya más de cinco siglos. Algunos hitos importantes de estas relaciones podríamos establecerlos en lo siguiente:

1.- *Una primera etapa “idílica”, (1425 a 1499) donde los gitanos son bien acogidos en calidad de “señores medievales que andan por el mundo con sus familias y súbditos”*⁽¹⁾ probablemente en base a la concepción cultural de la época donde el “extraño” era considerado en parte como portador de bendiciones y al que, por tanto, había que acoger y ofrecer lo mejor.

2.- *Una segunda etapa “oscurantista”, (que va a durar casi tres siglos, desde la Pragmática de los Reyes Católicos de 1499 a la de Carlos III en 1783) donde, inicialmente, “los Reyes Católicos ponen a los gitanos contra la pared: o se vuelven sedentarios y se ponen a trabajar como todo el mundo, o desaparecen”*⁽²⁾, a la vez que suceden una serie de acontecimientos que vendrán a complicarles aún más la situación (auge de la Inquisición, expulsión de judíos y moros, descubrimiento de América...)

Posteriormente, la cosa no haría más que empeorar con sucesivas disposiciones que llegan hasta identificarlos con los vagabundos y bandidos comunes y pretenden su eliminación física (se habla sin rodeos de exterminio en los textos de la época y tienen lugar sucesos como la Gran Redada de 1749) y simbólica, prohibiendo su denominación como gitanos, así como el uso de su indumentaria, lengua y costumbres. Se sigue exigiendo al mismo tiempo su sedentarización.

3.- *Una tercera etapa “fugaz”, que durará escasamente cinco años, desde la promulgación de la Pragmática de Carlos III en 1783, hasta su muerte en 1788, que pretendía una política de equiparación de los gitanos a los demás españoles, aunque con algunas restricciones en cuanto a su atuendo e indumentaria.*

4.- *Una cuarta etapa de “normalización”, que durará desde 1789 hasta la muerte de Franco en 1975, donde se suavizan de algún modo las medidas anteriores a 1783 y se dictan leyes*

que contribuyen a la normalización de su situación y actividad (Constitución de 1812, participación en ferias, regulación del chalaneo...). Aunque seguirán persistiendo hasta nuestros días los prejuicios fuertemente arraigados en etapas anteriores, que van dando lugar a una serie de normas "*especiales*" (aplicación abusiva y arbitraria de la *Ley de Vagos y Maleantes*, encomienda a la guardia civil de la vigilancia y control expreso de los gitanos...).

Cultura e identidad cultural

Existen diferentes opiniones sobre los rasgos, tradiciones y estrategias culturales que pueden constituir un "*núcleo cultural*", especialmente de gitanos de zonas pobres y marginadas de las grandes ciudades.

De ahí que sea necesario distinguir entre cultura, rasgos culturales e identidad cultural, entendiendo además que la cultura del pueblo gitano no es la cultura de la marginalidad.

La cultura gitana no es algo estático, sino que está cambiando permanentemente por la interrelación entre culturas, las influencias externas y la evolución y cambio de la propia cultura del pueblo gitano.

La decisión sobre el cambio en relación a determinados aspectos culturales debe ser tomada por los propios gitanos, pero los no gitanos tienen derecho y obligación de manifestar aquellas ideas sobre la cultura gitana y sus procesos de cambio que no consideran positivas.

Integración y asimilación

Los conceptos de integración y asimilación no deben confundirse, el de "*integración*" se refiere al acceso al estatuto cívico de ciudadanos españoles, de hecho y de derecho, y el de "*asimilación*" implica la adopción de la cultura, de los valores culturales y de la identidad del otro, en este caso de la sociedad mayoritaria, bien sea en el ámbito estatal o en el de las autonomías.

No existen razones para temer a los procesos de integración, que no tienen que llevar necesariamente la asimilación: cada gitano y cada gitana tienen que disfrutar del libre ejercicio de derechos como ciudadanos de este país, lo que implica que se deben eliminar todo tipo de obstáculos y promover los medios necesarios que garanticen esos derechos, desde los poderes públicos, el conjunto de la sociedad mayoritaria y el movimiento asociativo.

Políticas sociales

Las políticas sociales están dando a veces las mismas respuestas y soluciones para todos los grupos sociales, sin tener en cuenta la especificidad cultural y en este sentido es necesario tener en cuenta que no hay que identificar la cuestión gitana con la de los inmigrantes.

Desde este punto de vista, sería conveniente clarificar dos tipos de estrategias:

- Una es la estrategia del desarrollo del pueblo gitano, en la que deben participar las administraciones públicas, el movimiento asociativo, la sociedad, los medios de comunicación, en definitiva, los agentes sociales.

- Otra es la que corresponde a las políticas sociales que se dirigen a aquellos segmentos de la población gitana que están en situación de especial desigualdad y que obviamente debe ser la primera de las prioridades, pero no la única, ni excluyente.

En términos generales, es necesario un planteamiento destinado al pueblo gitano para promover condiciones de igualdad de acceso y ejercicio de todos los derechos y servicios, con el conjunto de la población.

Medios de Comunicación

Se constata una grave preocupación por la persistencia de informaciones y noticias discriminatorias y/o racistas que tienen como protagonistas a algunos gitanos en los medios de comunicación, que refuerzan los estereotipos y prejuicios negativos y los hacen extensivos a todo el pueblo gitano, en la percepción de la sociedad mayoritaria.

El movimiento asociativo debe mantener una línea de actuación decidida sobre la imagen del colectivo gitano en los medios de comunicación y colaborar en la desaparición de prejuicios y estereotipos; lo que no obsta para que los poderes públicos actúen en determinadas situaciones en que se vulneran los derechos y garantías establecidos.

EDUCACIÓN E INSTRUCCIÓN

Escolarización y planes de estudios

Se constata un cambio de la sociedad y de los gitanos respecto a la escolarización en los últimos años; para muchas familias gitanas, sobre todo las sedentarizadas por varias generaciones, ha habido un cambio de concepción respecto a la escuela: ya no se la percibe como *“enemigo que te va a apayar”* sino que puede constituir un elemento de prestigio en algunas familias y en determinadas zonas.

El proceso de escolarización y normalización está en marcha y crece a un ritmo impensable hace alguno años; no obstante, ha aumentado el desfase en el ritmo de incorporación a la escuela entre los niños/as gitanos/as y no gitanos; lo que haría necesaria una temprana incorporación de los niños/as gitanos/as a la educación Infantil.

Uno de los inconvenientes que han tenido los planes de escolarización de los gitanos es que se han centrado en la enseñanza obligatoria y no han llevado aparejado simultáneamente un plan de acción en todos los niveles: educación infantil, educación secundaria, formación profesional, universidad y formación de adultos.

La escuela para los niños y niñas gitanas

La escuela y la sociedad mayoritaria transmiten permanentemente a los niños y niñas gitanas dobles mensajes contradictorios.

En las grandes ciudades, algunos colegios públicos se están convirtiendo en *“escuelas-guetho”*, porque en ellas se concentran los gitanos y se van marchando los no gitanos.

Los niños y niñas gitanos están escolarizados masivamente en escuelas públicas, siendo excepcional el que asistan a centros privados concertados, y no existen alumnos gitanos en los centros privados no concertados.

Dentro y fuera de la escuela se deberían tener en cuenta:

- La relación padres-maestros es vital para entender a los niños y niñas gitanos, no debiéndose dejar las relaciones entre familia y escuela en manos de mediadores exclusivamente.
- Debería ejercerse una vigilancia sobre los libros de texto que se utilizan en las escuelas en cuanto a los mensajes negativos que emiten sobre los gitanos, e incorporar materiales pedagógicos trabajados específicamente para el aprendizaje de determinados colectivos.
- Los programas de apoyo y seguimiento escolar se consideran muy positivos, aunque deben mejorarse tanto en continuidad como en la progresión de sus logros, no manteniendo exclusivamente actividades relacionadas con el absentismo escolar.
- Asimismo, deben marcarse prioridades en la planificación de estos programas, por ejemplo la incorporación masiva de los niños y niñas gitanas a edad tempranas, la transición de primaria a secundaria, etc.
- Debería tenerse como objetivo el detectar a los gitanos/as que están en los Institutos de Enseñanza Secundaria para que no abandonen por causa de la “soledad” y de los prejuicios por parte del ámbito escolar, con el fin de apoyarles, reforzarles y reconocer su esfuerzo.

Educación intercultural

La escuela no ha tenido una formación sobre diversidades culturales, que no deben confundirse en ningún caso con las necesidades individuales. Los proyectos educativos, en la mayoría de los casos, no son interculturales y no parten de la diversidad cultural de los niños/as.

La educación intercultural no es la “*educación de inmigrantes o marginados*”, sino que debe tener como coordenadas básicas el conocimiento, comprensión y respeto a todas y cada una de las culturas, el intercambio entre personas de distintas culturas, la comunicación activa, que lleva consigo el que en la escuela se facilite el intercambio y la cooperación.

Desde este punto de vista se considera absolutamente necesaria la formación del profesorado, tanto desde las Escuelas Universitarias de Formación del Profesorado, como desde las Facultades de Educación.

Asimismo se considera imprescindible la formación permanente y el reciclaje del profesorado que ya ejerce su actividad docente, fundamentalmente el que cuenta con alumnado gitano en sus aulas.

Situación de salud en los gitanos

Por diferentes estudios se observa una mayor incidencia de determinadas enfermedades en grupos de gitanos, una menor esperanza de vida en los hombres y aún menor de las mujeres gitanas y la existencia de unos grupos de riesgo como los niños/as y ancianos/as.

Algunos de los problemas de salud detectados son: nutrición inadecuada, malformaciones infantiles, insuficiente cobertura de vacunación, inasistencia al médico, drogodependencias (sobre todo en los más jóvenes).

En cuanto a la mujer, son alarmantes los datos que se apuntan respecto a su situación de salud: envejecimiento prematuro, depresiones y enfermedades mentales, difícilmente percibidas por los hombres gitanos, altas tasas de fecundidad a edades tempranas, etc.

En el estudio *“Malformaciones congénitas en la población gitana”* llevado a cabo por María **Luisa Martínez Frías** se pone de manifiesto que *“los matrimonios consanguíneos se dan en un 1,6% de la población “paya”, mientras que entre los gitanos es de un 30%. Un grupo poblacional que tenga una mayor proporción de parejas consanguíneas va a tener mayor frecuencia de defectos congénitos, ya que van a producir un número de niños/as con alteraciones congénitas mayor que el que aportaría una menor proporción de parejas consanguíneas”. “El colectivo gitano constituye un grupo de riesgo genético, que se traduce en el incremento de niños polimalformados y síndromes. Estos producen un alto índice de mortalidad infantil y minusvalías genéticas, que constituyen un problema social y de salud pública.”*

(1) (2) LEBLON, Bernard. Los gitanos en España. Editorial Gedisa. Barcelona-1987. Pgs. 20 a 22.